



MISION PERMANENTE DE CHILE ANTE NACIONES UNIDAS

INTERVENCION DE S.E GABRIEL BORIC FONT

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE CHILE

DEBATE GENERAL DEL 77º PERIODO DE SESIONES DE LA ASAMBLEA GENERAL DE NACIONES UNIDAS

20 de septiembre de 2022

cotejar con texto leído



DEBATE GENERAL DEL 77º PERIODO DE SESIONES DE LA ASAMBLEA GENERAL DE NACIONES UNIDAS

Muchas gracias,

Sr. Presidente, Sr. Secretario General, estimadas Jefas y Jefes de Estado y de Gobierno, distinguidas invitadas e invitados. Es un honor estar con ustedes hoy, en esta Asamblea General.

Chile es un hermoso país situado en el extremo sur de América, entre la Cordillera de Los Andes, columna del continente, y el majestuoso e imponente Océano Pacífico. Un país de geografía diversa y paisajes conmovedores, donde conviven los cielos más claros con los mares más tempestuosos, y el desierto más seco, con ciudades hechas de lluvia.

El pueblo chileno es trabajador y solidario. Gracias a su esfuerzo hemos pasado en algo más de dos siglos de ser la colonia más pobre de España a ser un país independiente, libre, soberano y pujante. Un país con tremendas oportunidades, que hoy está a las puertas de un desarrollo integral, y estamos trabajando para que este sea para todos y no solo para unos pocos.

Vivimos una época de incertidumbres y sobresaltos, en la que es claro que no existen naciones aisladas e inmunes a lo que acontece a nivel global, y Chile no es la excepción. Así, la guerra de agresión de Rusia en Ucrania -pueblo al que le expresamos nuestra solidaridad y respeto- empujó al alza el precio de los combustibles y causó desabastecimiento de granos y fertilizantes, causando un fuerte impacto en nuestra economía. A su vez, tanto la guerra comercial entre Estados Unidos y China desatada en 2018, como la pandemia, desestabilizaron la economía global, afectando también la nuestra.

En otra dimensión, la crisis humanitaria en Venezuela producto de su ya prolongada crisis política, ha generado un flujo migratorio inédito en nuestra región y país, poniendo una presión tremenda sobre nuestra sociedad e instituciones.

Por último, la crisis climática afecta con particular fuerza a nuestro continente y los sistemas de vida de su gente. En Chile, cumplimos con 7 de los 9 criterios de vulnerabilidad establecidos por las Naciones Unidas, pese a ser responsable de solo el 0,24% de las emisiones globales de gases efecto invernadero.

Como resulta evidente, en estos días ningún país, grande o pequeño, humilde o poderoso, puede pretender salvarse solo.

Mientras preparaba este discurso, pensaba cómo desde Chile podríamos aportar con un granito de arena a la construcción de un mundo mejor y posible. Y consciente que no soy quien para dar lecciones sobre cada uno de los problemas del mundo, pensé que contarles nuestra experiencia reciente puede servir, a quien quiera escuchar, para sacar sus propios aprendizajes.

Chile vive actualmente un intenso proceso político. Hace casi tres años debimos hacer frente a una grave crisis política y social. Durante aquellos días, una gran mayoría de chilenos y chilenas manifestó pacíficamente su malestar frente a la desigualdad y los abusos. Su malestar frente a las largas esperas para recibir atención en la salud pública. Su hastío frente a las millonarias deudas por estudiar. Su rechazo a las pensiones de miseria después de largos años de trabajo.

Dentro de pocos meses, se cumplirán 50 años desde que el presidente Salvador Allende, ante esta misma Asamblea, diera cuenta de los importantes cambios sociales y políticos que en ese entonces vivía Chile. Somos un país que lleva largo tiempo buscando el camino hacia la dignidad y, si bien durante los gobiernos democráticos de los últimos 30 años se redujo notablemente la pobreza y hubo diversos avances en materia social, resulta indesmentible que el modelo de desarrollo chileno ha mantenido una alta concentración de la riqueza, llevándonos a ser uno de los países más desiguales del planeta.

Esta desigualdad ha obstaculizado nuestro camino al desarrollo y es una amenaza latente para la democracia, pues la fractura social que genera, es un impedimento para entendernos y construir en conjunto un devenir más libre y más justo.

El estallido social que viviera Chile en 2019 dejó perplejos a muchos observadores e incluso actores de la vida nacional. Y es que a muchos les llamó la atención que un país que ha logrado índices de crecimiento económico y de desarrollo humano que dan cuenta de importantes mejoras en la calidad de vida de su población, se haya visto enfrentado a tan profunda crisis.

Pero lo que ocurrió en mi patria no fue casual, sino la consecuencia de innumerables historias de dolor y postergación que se fueron incubando y afectando el corazón mismo de nuestra sociedad. Y puede pasar en sus países también. Por eso los invito a anticiparse en la búsqueda de mayor justicia social. Distribuir de mejor manera la riqueza y el poder debe ir de la mano con un crecimiento sostenible. Y es posible.

La encrucijada que vive nuestro país, es parte de una historia larga de desigualdades y abusos que nuestra sociedad ha mantenido desde que somos nación independiente. La historia se hizo presentes en las demandas de millones de hombres y mujeres que marcharon pacíficamente por las calles de todas las ciudades del país.



También, debemos decirlo, ese descontento se manifestó en graves episodios de violencia, como fueron la inaceptable quema de estaciones de metro y la vandalización de centros cívicos.

Y, por otro lado, fuimos testigos de una represión descontrolada, que terminó con muertes, heridos y más de 400 personas víctimas de trauma ocular producto de la acción del Estado, lo que constituye, desde el punto de vista de nuestro gobierno y de distintos organismos internacionales, una grave violación a los derechos humanos que debe ser reparada.

Fue esa historia larga de injusticias la que se expresó en octubre del año 2019. Pero también la historia larga de la movilización ciudadana y las luchas sociales, esa que permitió el retorno a la democracia a fines del siglo pasado, o la que en los albores del siglo XX permitió avanzar en derechos para los trabajadores. En las manifestaciones pacíficas de 2019 estuvieron también las mujeres del siglo pasado que avanzaron hacia el derecho al voto, los obreros que lograron el derecho al descanso y los pobladores que lucharon por una vivienda digna. Son todas esas memorias y esas luchas sociales las que se hicieron presentes.

Los valores detrás de este profundo malestar: la igualdad; la justicia; la libertad, no son ajenos a un reclamo que cada vez con más frecuencia vemos en el mundo entero. La protección y promoción de los derechos humanos, el trabajo decente, la protección social universal y la lucha contra la crisis climática, son hoy demandas universales que son el foco de "Nuestra Agenda Común" liderada por el Secretario General de esta organización de estados, António Guterres y de los Objetivos de Desarrollo Sustentable.

(pausa)

Estimados líderes del mundo,

La salida para caminar en la solución pacífica y democrática de la crisis que vive nuestro país fue un acuerdo entre las principales fuerzas políticas que permitió la elaboración de una ruta hacia la redacción de una nueva Constitución, una capaz de sentar las bases de un nuevo contrato social que permitiera responder democráticamente las demandas de la ciudadanía.

Esta ruta impulsada por la sociedad chilena desde la protesta y la lucha social, y encausada políticamente por las diversas instituciones, fue refrendada por un plebiscito de entrada en Octubre del 2019 en donde un 80% de los votantes se pronunciaron por una nueva Constitución escrita por un órgano especialmente electo para ello.



El desafío no es menor: consiste en lograr, como nunca antes en nuestra historia, una Constitución democrática escrita con participación ciudadana, de los pueblos indígenas y con paridad. Una Constitución para todos y todas, pero hecha también con todos y todas.

Hace algunas semanas, el trabajo realizado por la Convención Constitucional fue sometido a consulta ciudadana a través de un plebiscito en el que las chilenas y chilenos participaron masivamente (85% de participación). En este evento electoral, los ciudadanos rechazaron de manera clara la propuesta (62% v/s 38%), por lo que hoy estamos como país buscando nuevas fórmulas para construir ese lugar de encuentro entre todas y todos los chilenos.

Mi opción personal en este plebiscito fue aprobar la propuesta de nueva Constitución, pero el resultado fue el contrario. Algunos han visto el resultado del plebiscito como una derrota del gobierno. Con toda humildad les digo: nunca un gobierno puede sentirse derrotado cuando el pueblo se pronuncia. En democracia, la palabra popular es soberana y es la guía para todo gobierno.

¿Por qué les hablo de esto? Porque, a diferencia del pasado, en que las diferencias en Chile fueron resueltas a sangre y fuego, hoy las y los chilenos acordamos enfrentar democráticamente nuestros desafíos.

Y les hablo de esto porque estoy seguro que uno de los desafíos principales de la humanidad es justamente el de construir democracias que de verdad le hablen y escuchen a la ciudadanía. El reclamo que la ciudadanía hace cada vez con más fuerza hacia las llamadas democracias liberales representativas no puede ser menospreciado, sino que debe ser enfrentado con más democracia, nunca con menos.

Quienes asistimos a esta asamblea tenemos la responsabilidad de encontrar mejores respuestas a las desigualdades de nuestros países y también a esas señales que nos indican que es cada vez más la cantidad de gente que no se siente representada por quienes están gobernando, ni con la manera en que unos pocos toman decisiones por la mayoría.

(pausa)

Durante las multitudinarias jornadas de movilización de la ciudadanía, “dignidad” fue una palabra que retumbó en las calles de todo el país. Millones de chilenos y chilenas coincidieron en esta palabra, dignidad, como la síntesis de sus aspiraciones: dignidad.



Pues bien, ese mismo pueblo se acaba de expresar dándonos una lección de democracia. Ha exigido a su democracia estar a la altura de sus demandas y el desafío de hoy es estar a la altura de ellas.

Como Gobierno, hemos recogido los resultados del reciente plebiscito con los ojos y el corazón bien abiertos. Queremos escuchar lo que el pueblo nos está diciendo. Confiamos en su criterio, y en su voluntad. Y hay cosas que hemos entendido muy claramente: los resultados son expresión de una ciudadanía que demanda cambios sin poner en riesgo sus logros presentes. Que quiere un mejor futuro construido con seriedad y sin crear nuevas inseguridades. Un futuro de cambio con estabilidad.

Hemos entendido también que representar el malestar es más sencillo que producir las soluciones. Quienes nos dedicamos a la exigente tarea de la política confundimos con facilidad nuestros éxitos como voceros de la molestia ciudadana con nuestra real capacidad de ser constructores de mejores futuros. El resultado del plebiscito nos ha enseñado a ser más humildes y a asumir que la construcción del Chile que soñamos no está en el recetario de ningún sector en particular, sino en el guisado que podamos hacer combinando lo mejor que cada uno puede aportar.

Así se gobierna en el siglo XXI: movilizándolo las capacidades y la sabiduría de nuestras sociedades, no pretendiendo sustituirlas.

Como presidente de Chile estoy convencido que, en un corto plazo, Chile tendrá una Constitución que satisfaga plenamente a la ciudadanía, una construida en democracia que recoja el aporte de todos los sectores de la sociedad y que sea capaz de reflejar los anhelos de justicia y libertad.

Estimadas y estimados delegados, desde la historia de mi país puedo decirles con profunda convicción que el camino para enfrentar los problemas que aquejan a nuestras sociedades se pavimenta con más democracia y no con menos; incentivando la participación y no restringiéndola; fomentando el diálogo y no censurándolo. Y por sobre todo, respetando a quien piensa distinto, incorporando sus puntos de vista y entendiendo que el tener opiniones diversas no nos vuelve enemigos. Me rebelo frente al abismo que algunos pretenden cavar ante la legítima diversidad de opiniones, y desde Chile declaramos nuestra voluntad de ser constructores de puentes ante esas brechas que nos impiden encontrarnos como sociedades diversas.

Esta es la experiencia y el aprendizaje que, desde nuestro pequeño país, queremos compartir con las naciones del mundo: profundizar la democracia es un ejercicio permanente en el cual solo cabe perseverar.

Por eso, los invito a trabajar en conjunto para fortalecer la democracia en todos los espacios, en cada uno de nuestros países y en la relación entre nuestros países.



A comprometernos desde el multilateralismo con la justicia y la paz, en todo momento y lugar: a realizar las acciones necesarias para detener la injusta guerra de Rusia sobre Ucrania y poner fin a todos los abusos de los poderosos en cualquier lugar del mundo; a movilizar nuestros esfuerzos por detener la violencia contra las mujeres, sea en Irán en memoria de Mahsa Amini muerta en manos de la policía esta semana, o en cualquier lugar del globo. A no naturalizar las permanentes violaciones a los derechos humanos contra el pueblo palestino, haciendo valer el derecho internacional y las resoluciones de esta misma asamblea que conduzcan a su derecho a establecer su propio Estado, como también a garantizar el derecho de Israel a vivir dentro de fronteras seguras e internacionalmente reconocidas. A seguir trabajando para detener a contribuir a la liberación de los presos políticos en Nicaragua, y que en ningún lugar del mundo tener ideas distintas del gobierno de turno pueda terminar en persecución o vulneración de derechos humanos.

Estimados miembros de esta Asamblea, el mundo entero demanda cambios y las nuevas generaciones tenemos el derecho, y también la responsabilidad de pensar y materializar un futuro distinto. Los ciudadanos que más sufren las consecuencias de sociedades construidas desde la segregación y el abuso reclaman derechos y seguridad para vivir. Ese mundo de mayor bienestar, que sólo podemos lograr con más democracia, este es el llamado que todos debemos atender.

Muchas gracias.